

EL HEMISFERIO ORIENTAL DE LA FILOSOFÍA: *REPENSAR LA HOMOGENEIDAD FILOSÓFICA*

Montserrat Crespín y Virginia Solá

El texto que EuskadiAsia presenta, elaborado por **Montserrat Crespín Perales** y **Virginia Solá Díaz** a propósito de la celebración del *XXII World Congress of Philosophy* en Corea del Sur, representa, a todas luces, una piedra de toque para hacernos reflexionar sobre el alcance de la labor filosófica lejos de las costas occidentales.

Con este evento, la academia bienpensante, esto es, políticamente correcta, bien pudiera atemperar las dudas de aquellos que le recriminan su ensimismamiento solipsista, que perdura ya algún milenio, e incluso hacer suyos, desde la supremacía moral de saberse fundadores y únicos herederos del acto de inteligencia humana por antonomasia, ciertos reclamos del hueco discurso multiculturalista. Más nos hubiera gustado a otros que esta reunión hubiera servido para dejar que una ráfaga de viento fresco disipara el rancio hedor teológico, la viciada atmósfera de superchería que atesta infinidad de departamentos universitarios, en Europa y en Norteamérica, en torno a las primigenios y exclusivos orígenes occidentales del quehacer filosófico. ¿Habría que recordar todavía que, cuando Diógenes de Enoanda declina y emerge el calvario judeocristiano, en la universidad budista de Nālandā diez mil monjes estudian las doctrinas budistas, lógica, matemáticas, medicina, botánica y otras ciencias?

Es preciso, pues, ir más allá y arrumbar los ejes nucleares de meta-historia de la filosofía occidental para convencerse que esta clase de reuniones aspiran a ser algo más que una mera pose de edulcorado esteticismo o un inquietante impulso expansivo de la empresa cultural dominante con el objeto de convertir estos territorios “periféricos” en otras franquicias del ideal occidental.

De hecho, la significativa coincidencia en el tiempo entre elección de Corea del Sur como sede del Congreso y fulgurante emergencia geoestratégica de esta región del mundo debe llamar al más sombrío escepticismo y recordar, una vez más, lo dicho por F. Nietzsche acerca de los soterrados instintos de dominación que mueven a la moderna empresa filosófica de corifeos y pseudoilustrados.

Sirva, sin embargo, el texto de Montserrat Crespín y Virginia Solá como contrapunto esperanzado a las objeciones expuestas, o, si se quiere, síntoma de que algo se mueve, pacientemente inasequible al desaliento, en pos del definitivo quebranto de la homogeneidad filosófica.



REPENSAR LA HOMOGENEIDAD FILOSÓFICA

El XXII Congreso Mundial de Filosofía se ha celebrado por primera vez en una sede asiática, en Seúl Corea del Sur, de modo casi simultáneo a los Juegos Olímpicos de Pekín. Tanto la ubicación geográfica como los contenidos que allí se trataron durante esas siete jornadas invitan a repensar si puede sostenerse que la filosofía es un conocimiento homogéneamente occidental.

1. Una sede asiática por primera vez

Han hecho falta veintidós ediciones para que el Congreso Mundial de Filosofía atendiera a la necesidad de

Los intelectuales africanos analizaron durante los días del congreso, uno de los aspectos que queda fuera de los beneficios de la sociedad global. Entre los puntos que merecen una atención más urgente no podía faltar la cuestión

maratón internacional del complejo mundo de las eternas preguntas. Pese a que en congresos anteriores la presencia de miles de pensadores de todo el mundo proporcionaba voz a otras tantas formas de pensamiento, esta vez el marco ha roto una lanza en favor de la pluralidad. Tal y como decía el Presidente del Comité Organizador Coreano, Dr. Myung-Hyun Lee durante su discurso inaugural:

“Los congresos mundiales han sido hasta ahora festivales filosóficos basados en concepciones occidentales. Esta vez, el Congreso tiene lugar por primera vez en el hemisferio oriental desde su establecimiento hace 108 años, lo cual proporciona una oportunidad para dar a conocer concepciones orientales haciendo que el Congreso Mundial sea de verdadero sentido (1).”

Lejos de convertirse en otro evento conceptual y contablemente occidental, el Dr. Lee nos convidaba, con las palabras antes citadas, a dar un paso del centro imaginario del poder filosófico (europeo o norteamericano) a la también imaginaria periferia de la griega filosofía (no-occidental). Sin duda la nueva ubicación del encuentro ofreció una oportunidad para dar a conocer al otro y a su vez para poder reconocer al otro por sí mismo y por nosotros mismos.

La reflexión a la que Lee nos empuja es automática: las Sociedades Filosóficas decidieron organizarse y reunirse hace más de un siglo y llamaron a tal banquete de ponencias y ponentes “Mundial”, sin llegar a cuestionarse qué significaba unir “filosofía” y “mundial”. De hecho, esa reflexión sigue sin hacerse o se responde ante el interrogante con una evasiva que trata a los pensadores asiáticos, africanos o sudamericanos y a sus discursos como enjuagaduras exóticas. Frente a la universalidad indiscutible de otros ámbitos de conocimiento, la filosofía parece encarnar el eterno anti-*logos*, lo eterno no-común a todos, por cuanto esos asignados márgenes del pensamiento, o se silencian o, en el mejor de los casos, se utilizan para reafirmar la hegemonía occidental en cuestiones culturales, políticas o epistemológicas.

En nuestros días, un verdadero diálogo ya no puede sostenerse sobre la base del mero reconocimiento o la rehabilitación de otros discursos. Es totalmente necesario reconsiderar qué significa dialogar y qué comunicarse. No es aceptable obviar que la verdadera interlocución se constituye con la aceptación de la heterogeneidad que debe ir de la mano del reconocimiento de lo común en todo pensador más allá de su continente, nación o lengua.

Lamentablemente, estamos lejos de aspirar a redefinir o repensar la filosofía y más lejos aún de llegar a entender su mensaje. Si algún día se llegara a considerar con todas sus consecuencias el carácter universal de la filosofía, ésta saldría de la caverna occidentalocéntrica y aquellos que ahora quedan relegados al exotismo o la marginalidad dejarían de tener que pagar el alquiler de la justificación ante los auto-coronados “propietarios” de la razón. De discursos como el del politólogo Larry Arnhart que asevera que “La tradición europea que comenzó con la antigua Grecia es superior a cualquier otra tradición de pensamiento” (2), se sigue que hay tradiciones que podemos minusvalorar.

La valoración a la baja de otras historias intelectuales es un tipo de juicio que, llevado a su extremo, puede desembocar en afirmaciones que sostengan que hay hombres y mujeres inferiores, aunque los interrogantes de éstos sean los mismos que los nuestros. Entre otras cosas porque compartimos con ellos eso que cae bajo un verbo y un adjetivo: ser-humano.

SIDA: ha pasado de ser una enfermedad que sentenciaba muerte a aquellos que la padecían, a considerarse un problema de salud crónico. En África, tal y como se desprende de impresiones de sus propios pensadores, la batalla contra la extendida epidemia es doblemente complicada.

Por un lado, sabemos que los intereses capitalistas las multinacionales farmacéuticas impiden la distribución de los medicamentos en los países del continente más afectados por la enfermedad. Por otro, como bien señaló el profesor etíope Workineh Kelbessa Golga, en la sociedad africana existe una necesidad urgente de acabar con los prejuicios culturales que avivan la pandemia. Kelbessa sostuvo que es urgente la educación sexual de la población africana, educación que solamente podrá referirse a aspectos sexuales si primero protege y apoya a la educación en sí misma, como derecho innegociable y necesario para el desarrollo de la sociedad. La educación eliminaría mitos culturales como los que afirman que los hombres de raza negra son hiper-sexuales o inmorales y erradicaría falsas supersticiones que creen en la sanación de la enfermedad al mantenerse relaciones sexuales con niñas mediante violaciones. Alejándose de las abstracciones en las que vuela la reflexión filosófica de la academia occidental, este tipo de planteamientos han constituido, sin duda, una invitación a reevaluar el objeto y sentido de la reflexión filosófica ante los problemas de su contemporaneidad.

Para no llevar a engaño, hay que dejar constancia de que la representación africana asistente al congreso está compuesta de pensadores que han tenido que emigrar para poder realizar sus investigaciones. Ni que decir tiene que el testimonio es el de aquellos afortunados que, buscando un lugar donde desarrollar sus estudios, tuvieron que emigrar a universidades norteamericanas o europeas. Desde allí reivindican la identidad de su tradición y su valía. Muchos otros como ellos no han tenido la misma suerte y siguen siendo desconocidos entre nosotros. Es más que una utopía pensar estos últimos asumiendo el pago, no ya del viaje o la estancia sino simplemente del coste del registro al evento. De todos modos, estos intelectuales migrantes, aunque sea desde una gran distancia, elevan la voz de su crítica social pero también de orgullo.

Paralelamente, análisis similares aunque con otras intenciones surgieron entre los pensadores nacidos en Sudamérica. Los intelectuales sudamericanos están criticando detenidamente la transformación geopolítica de sus países. Reivindican el compromiso con las luchas de resistencia y reclaman, como hiciera el Dr. Héctor Samour de El Salvador, una nueva dirección hacia la praxis concreta de los individuos y las colectividades. El objetivo de esa nueva dirección pretende la consecución de una liberación filosófica alternativa al capitalismo.

Al margen de sus interesantes análisis y sus novedosas aportaciones, cabe reclamarles una contraposición a su crítica de esas estructuras alternativas que proponen. Con frecuencia, las alternativas políticas o económicas aparecen dibujadas en los discursos pero no se definen de un modo concreto. Quizá en la volatilidad y, por tanto, en la imposibilidad de una opción real que huya de ser un retorno sonoro con ecos de populismo que corroe la idealización al capitalismo, radica la flaqueza de estos discursos herederos de las teorías de la liberación. Para esos académicos sudamericanos cabría plantear un nuevo reto: salir de las audiencias convencidas y enfrentarse a oyentes más ásperos que les espolearan preguntándoles de qué forma y modo posible otro sistema económico. Quedar reducidos al capitalismo sin ofrecer opción de análisis económico real.

siguen refiriendo a tradiciones, como pueda ser la japonesa, con chanzas. Dejan a la vista que su ignorancia no es de raíz socrática. Como mucho dicen conocer los restaurantes japoneses de la ciudad en la que viven. ¿Cómo habrían enfrentado ellos las sesiones sobre las obras de Platón conducidas por profesores japoneses o coreanos? ¿Cómo habrían colaborado con esos “otros” filósofos a los que desmerecen infravalorando de entrada su calidad por el mero hecho de proceder de una cultura distinta? Habría sido interesante contemplar su incomodidad en la mesa, pero sea por cobardía o desconocimiento de la existencia del Congreso, no estuvieron allí.

2. La “universalidad” de los derechos humanos entre paréntesis

Merced precisamente a la pluralidad de opiniones, entre las cientos de ponencias, lecturas, diálogos o mesas redondas, una idea se repitió como reflejo de una preocupación latente en todos los continentes: ¿dónde reside la vigencia y efectividad de los derechos humanos? ¿Qué papel real juega la universalidad de la Declaración proclamada por las Naciones Unidas hace 60 años? Si antes nos referíamos a la jerarquía construida e impuesta al conocimiento filosófico, algo similar sucede cuando se escucha a filósofos africanos o asiáticos hablar de los derechos adjetivados como “universales”.

El profesor Nkolo Fo, de Camerún, habló en la Sesión Plenaria “Repensando la Filosofía Moral, Social y Política: Democracia, Justicia y Responsabilidad Global”, de los sofistas del siglo veintiuno. Para Fo, esos “nuevos bárbaros” se amparan en sociedades cada día más acriticas y en el relativismo que se rearma frenando el universalismo de derechos y garantías individuales y sociales.

Los filósofos del mundo árabe comparten esta crítica al enmascaradamente viejo y nuevo sofismo. Éstos apuntalan la vacuidad que se esconde tras lemas políticamente correctos como los que se camuflan en el posibilismo de los “retos del nuevo milenio”. Para ellos tales discursos parecen quedarse en meros documentos escritos sin valor real en la práctica jurídica y política. Esto es así porque no se piensan los aspectos económicos en toda su complejidad. Difícilmente pueden cumplirse los decálogos de buenas intenciones y las banderas multicolor de la igualdad y la justicia si no se reconsideran los aspectos monetarios que subyacen. La economía siega toda condición de posibilidad y amparo en estos derechos que, siendo inalienables, se negocian en el libre mercado político y gubernamental.

3. Paradójica globalización

El fenómeno de la globalización también fue objeto de controversia. Este concepto manoseado que llena las estanterías de las librerías con su insignia nominal por título, tampoco parece haberse pensado en serio, teniéndose en cuenta los múltiples rostros que lo componen.

Para el Doctor africano Zekeh Gbotokuma, el fenómeno de la globalización es una nueva forma de recolonización que mantiene el *status quo* de las desigualdades. Sus palabras recuerdan a las del cantautor Terry Callier quien hace unos años cantaba que la recolonización travestida con el maquillaje de la globalización no era más que otra ventana para que escape la esperanza en África. Entretenidos con la escritura de páginas y páginas de líderes políticos e intelectuales que nos hablan de la globalización y sus efectos, se nos olvida con frecuencia que hay tareas irrealizadas en el continente africano.

“A su pregunta contestaré dentro de tres años. Es pensando en ello.” Algo tan simple como la aceptación de propia ignorancia fue quizá la mejor lección de tan do congreso. Con la respuesta sin respuesta, sabedora de imposibilidad de dar contestaciones cerradas a aspectos incontestables, el filósofo japonés Tomonobu Imamichi convirtió desde el primer día en *sensei* (profesor) de toda congregación filosófica. Lejos de la santificada filosofía púlpito universitario, hay pensadores que, como él, aún mueven caminando y conversando y dando la posibilidad caminar junto a él y conversar con él. Todos tenemos cic imagen mental de la figura de Sócrates. El Dr. Imamichi reivindicando la amistad y la *eutrapelia* (la alegría vital frente al nihilismo), podría encarnar una de esas imágenes filósofo griego.

A sus ochenta y cinco años, y compartiendo su exte lucidez, contribuyó activamente desde el estrado o desde platea. Otra enseñanza sin palabras: el maestro nunca deja aprender. De entre todas las ideas sobre las que reflexionó voz alta, destacamos sin duda su noción de “eco-ética”. E concepto, derivado de la palabra griega *oikos* (casa) en ta que lugar en el que habitamos y nos relacionamos, se distan de lo que a primera vista parecería una idea encuadrada der de los estudios medioambientales o ecológicos.

El proyecto de Imamichi busca nuevos bríos para comportamiento ético. En su opinión, éste debería sostene en la reivindicación de toda una estructura de valores c hayan limado sus aristas ante el nuevo mundo cohabitado c la tecnología. En vez de caminar hacia un horizonte alienación tecnológica, su propuesta reconoce que ya podemos concebir nuestra vida diaria sin las máqui convertidas en instrumentos necesarios de nues cotidianeidad. Su tesis se aleja de otras concepciones c añoran utopías de paraísos artificialmente naturales sustentadas en una idea edulcorada del medio ambier ineficaz ante el irrefrenable mundo industrial. El aún desarrollar proyecto alrededor de la “eco-ética” e empezando a dar sus frutos en las obras de filósofos co Peter McCormick y en los ámbitos universitarios de Franci Dinamarca.

Cualquier neologismo conceptual es aparatoso y e noción no es una excepción. Sin embargo, vale la pena valc la advertencia que el Dr. Imamichi hizo frente al peligro c corremos olvidando los gestos más básicos de nues humanidad dentro de un mundo urbano tecnológicame cohesionado. Para Imamichi corremos el riesgo deshumanizarnos metidos en nuestro mundo, en nues movimiento incesante sin expresión. Su reconsideración de ética parece intentar evitar que el ser humano ac metamorfoseándose en un insecto que nunca sonríe.

Tanto éstas como otras cuestiones surgidas durante XXII Congreso Mundial de Filosofía fueron ejemplo de la heterogeneidad mencionada al principio y lo son también de común que subyace en todos los hombres. No hay reflexión que no nazca de los interrogantes propios de cada uno de nosotros y no hay enigma, por remoto que nos parezca, que nos incumba. Al respecto, es importante un apunte más allá las sesiones y discusiones propias de la organización del congreso.

Al visitar el centro de Seúl impresiona visitar la Pl de la Independencia y la antigua prisión ahora convertida museo y dedicada a mantener viva la memoria de los horro cometidos durante los treinta y cinco años de ocupac japonesa de la península coreana (1910-1945).

http://www.euskadiasia.com/ESTUDIOS_ORIENTALES/DOCUMENTOS/_repensar_homogeneida_crespin_sola.html

Go

MAR MAR APR

24

2010 2012 2013



About this capture

2 captures

11 Mar 2010 - 24 Mar 2012

(1) Programa del XXII Congreso Mundial de Filosofía, p. 4.

(2) Citado en ANASTAPLO, George, *But not Philosophy: Seven Introduction to Non-Western Thought*; Lanham, Boulder, New York and Oxford: Lexington Books, 2002, pp. Xvi-xvii.

que queda, más allá de mirar hacia el pasado, es la de conscientes de que eso que se visita guiadamente como trayecto turístico por el mal del que son capaces los hombres no es cosa de una narración histórica, sino que sigue en pie sí) como discurso universal.

Paradójicamente, la tortura y la aniquilación nos ponen a todos de acuerdo y en condición de igualdad. Todo independientemente de la nacionalidad, la lengua o la cultura hemos sido alguna vez o víctimas o verdugos.